

El eclipse, ocurrido el 28 de mayo, se inició en Cáceres a las dos horas y veintitrés minutos, finalizando a las cuatro cuarenta y nueve. Su fase máxima la tuvo a las tres y cuarenta y uno. El sol fué apagándose lentamente; los ganados que había en el Real de la Feria, se agitaban inquietos; las cigüeñas volaron hacia las torres; las abejas se recogieron en sus colmenas. Todos los animales buscaban sus refugios nocturnos. La naturaleza, suspensa ante la prematura noche, se envolvía en sombras que coronaban en lo alto las estrellas.

Fué un fenómeno impresionánte, que recogió la prensa con frases de justa admiración, porque aquí no cabe distingos, como en lo de la «Galatea»: ayer, hoy y siempre el ánimo del hombre ha de quedar suspenso ante los fenómenos de la Naturaleza, eternamente bellos y eternamente impresionantes.

El eclipse de sol fué el gran acontecimiento de la Feria cacereña y de todo aquel año 1900, con el que finalizaba un siglo poco feliz para el mundo. La poetisa extremeña Carolina Coronado, escribió en los últimos días de aquel año, la siguiente estrofa:

«El siglo va a partir... Abridle paso  
y hagamos la señal sobre la frente.  
Ningún siglo fué a hundirse en el ocaso  
con rayo más sangriento y más hiriente».

¡Qué lejos estaba de sospechar las hecatombes que el Destino depararía al futuro siglo!

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

✕

## IDEARIO EXTREMEÑO

Mas ¡ay! que es la mujer ángel caído,—o mujer nada más y lodo inmundado,—hermoso ser para llorar nacido,—o vivir como autómeta en el mundo.—Sí, que el demonio en el Edén perdido,—abrasara con fuego del profundo—la primera mujer, y ¡ay! aquel fuego—la herencia ha sido de sus hijos luego.

JOSÉ DE ESPRONCEDA

## Canto a Espronceda

Dicen que fué el azar, y fué el destino  
quien te llevó a nacer a Extremadura:  
clima pujante en cielo cristalino  
propicio a la pasión y a la aventura;  
radiante, inmenso, animador camino  
de la audacia gentil, gloriosa y pura  
por donde el mundo conoció asombrado  
al hombre en temple de titán barbado...

Y quiso Dios por que tu genio fuera  
vigoroso, tajante, estremecido  
en ráfagas de eterna primavera  
y en fragua de gigantes encendido,  
que Extremadura por tu luz primera  
y el soplo de aire del primer latido  
de tu pecho, te diera con su aliento  
su esencia al corazón y al pensamiento.

Qué importa que después el jardinero  
trasplantara el rosal con el capullo  
si ya la tierra del jardín primero  
su alma le dió para llamarle suyo?  
Quién viéndote forjado en altanero  
no conoció tu cuna por tu orgullo  
si el extremeño espíritu levanta  
tu voz vibrante cada vez que canta?

De Cortés y Pizarro centellea  
la espada en tus estrofas encendidas;  
sus gestas resucitan en tu idea;  
tu intrepidez es carne de sus vidas;  
tu espíritu en el suyo se caldea  
cuando el dolor desangra tus heridas,  
y el grito de tus labios lastimeros  
tiene el vigor astral de sus aceros!

Nacido en cumbre de gigantes fines  
con la chispa del genio esplendorosa,  
médula a tu niñez dan los clarines  
del patriotismo en guerra impetuosa.  
Doraron de tu infancia los confines  
estímulos quizá de la gloriosa  
epopeya viril: fe de heroismos  
con impaciencia de pisar abismos.